

Circulaciones del amor en las elecciones sexuales binarias y no binarias

...como no hay relación sexual, hay en su lugar invenciones sociales de esa relación, y en el interior de ellas el sujeto debe situarse, hacer su pequeña invención propia, que por lo general está desfasada respecto de la invención social.¹

I- Binario y no binario

Las expresiones binario y no-binario no son propias del psicoanálisis, sino que provienen de los estudios de género. Lo no binario –o *genderqueer*– refiere a un tipo de identidad de género que incluye a personas o identidades que no se inscriben en ninguno de los polos hombre/mujer. Hace referencia a la identidad de género y no a su orientación sexual, da cuenta de la auto- percepción del género y no de la atracción erótica, romántica o sentimental.

A nivel de la orientación sexual, la elección que no se guía por la distinción binaria hombre/mujer es denominada como *pansexualidad*: “Soy una persona trans no binarie, tal vez tirando a lo agénero [...]. A mí me atraen las personalidades, las personas, sus ideologías, sus creencias, no me limito a lo que lleva entre las piernas. Soy pansexual”.²

El término género tampoco pertenece al corpus de términos lacaniano y de modo decidido Lacan, a partir de los desarrollos freudianos sobre la sexualidad, acuñó el concepto de sexuación.³ Lo que llamamos elección sexual atañe al modo de goce en relación al falo como significante de la diferencia, “opción” que no está definida por los atributos anatómicos ni por la elección de objeto. Ni tampoco debe coincidir con la imputación del Otro que indica es varón o mujer, inseparable de la marca significante que transforma el órgano natural en instrumento significante. Verificamos en nuestra época que algunos sujetos se inscriben dentro de un conjunto abierto que no tomaría al falo como el

¹ Miller J.-A., *Causa y consentimiento*, Paidós, Bs. As., 2019, p. 193.

² “Jóvenes no binaries: como es vivir sin género en Argentina”, en: <<http://idepsalud.org/jovenes-no-binaries-como-es-vivir-sin-genero-en-argentina/>>

³ Miller, J.-A con Marty, E., “Entrevista sobre *El sexo de los modernos*”, *Lacan Cotidiano* 927, en: <https://www.wapol.org/es/global/Lacan-Quotidien/LQ-927-BAT.pdf>

significante que instaure la diferencia sexual. En su lugar hay un menú de identificaciones que, en algunos casos, van al lugar del falo que no está en función.

Lacan ubica de un lado el goce todo fálico y del otro lado el goce no-todo fálico.⁴ En cada uno, esa singular elección del modo de gozar respecto de la función fálica tiene un valor real, elección que no es ni voluntaria, ni modificable, dado que se funda en el encuentro contingente con el goce que marcó el cuerpo. No se trata de la oposición de lo masculino y lo femenino –lógica binaria– sino de una repartición de los goces, el goce fálico que se distingue del Otro goce, un goce suplementario que se constituye como el enigma de lo femenino. De este modo, el Otro sexo es el femenino, lógica fundada en el no todo, *no todo x pasa por la función fálica*, que introduce un pasaje del Uno del atributo al Uno de la diferencia. Tomar como punto de partida el “hay goce”, reconduce al Uno solo, al goce del cuerpo viviente. Por eso la formulación *no hay relación sexual* aparece como inevitable, pues lo que hay es goce Uno y por ello, el goce del cuerpo del Otro sexo cae inevitablemente en una imposibilidad.

Lo sexual, entonces, no define ninguna identidad. Tanto si el sujeto recibe del Otro un significante que lo nombre como hombre o mujer, o que el sujeto se auto-designe un género, se trata de procesos de identificación que pueden estar fundados en el discurso de la tradición o en rasgos de las diversas comunidades de goce.

Verificamos en esta época de lo “múltiple sin Uno”,⁵ que hay una transformación en la configuración de la sexuación, ya que la operación simbólica que marca al sujeto se ha debilitado, cuando no evaporado, de lo que se podrían extraer múltiples consecuencias.

II- Elecciones homo y hetero

Respecto a la elección, Lacan reformula lo homo y lo hetero de un modo que no sigue la lógica de la distribución sexual hombre/mujer, sino que da cuenta de una posición del sujeto respecto a un objeto *a*-sexuado que está fuera de género. Lo homo será entonces aquello que quiere hacer homogéneo este objeto a la propia imagen. Lo hetero, aquello que consiente a la alteridad radical del Uno del goce, sean cuales sean los géneros en juego,

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 98.

⁵ Miller, J.-A. con Marty, E., “Entrevista sobre El sexo de los modernos”, op. cit.

Pero para ello hay que reconocer en lo femenino algo más allá de un género, alteridad radical que rompe con el binarismo.

En cuanto al objeto de la elección, las restricciones no operan a nivel de su sexo, sino que se instalan en las llamadas condiciones de amor,⁶ en lo “*a*-sexual del objeto –que está como causa de la elección y de la posición de goce del sujeto– más allá del género supuesto del sujeto y del objeto”.⁷ En la elección de objeto de Gide, por ejemplo, se hace visible una disociación entre amor y goce que sería un ejemplo de *una degradación del objeto en clave bisexual*. Por un lado, está su esposa Madeleine, objeto único y singular de su amor, y por el otro, el deseo encarnado en los jóvenes *golfos de piel morena*, desprejuiciados, callejeros, en plural y puestos en serie.⁸ Lo que el psicoanálisis descubre es que la elección del objeto se rige por la lógica del *objeto a*, objeto más bien *trans* o *queer* que rompe con toda lógica binaria.

Para el *parlêtre*, a nivel del sexo como tal, sólo hay Uno, se manifiesta del lado mujer y no puede sostenerse sino de un rechazo lógico del todo. Según Lacan “lo que se llama el sexo [...] es propiamente, por sostenerse de *notoda* [...] Llamemos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo”.⁹ El *Unarismo* lacaniano es radical.¹⁰

La creencia en la identidad de género sueña con la igualdad entre identidad y goce, por lo que una práctica de goce puede convertirse desde esta perspectiva en una “identidad sexuada”. Sin embargo, el goce no se inscribe por una identificación –aunque la identificación revista un goce– ni por una elección –que se asienta en la pretendida autonomía del yo– sino por el traumatismo del encuentro contingente de *lalengua* con el cuerpo. Este goce, desconocido por el sujeto, escapa a cualquier intento de nominación, por lo que las categorías de género, binario o no, resultarían del orden del semblante. Es decir, que frente al agujero efecto del traumatismo de *lalengua*, contingente y singular, cada *parlêtre* inventa un saber hacer con eso.

⁶ Miller, J.-A., *Los divinos detalles*, Paidós, Bs. As., 2000, p. 52

⁷ Bassols, M., *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Grama, Bs. As., 2021, p. 47.

⁸ Miller, J.-A., *Acerca del Gide de Lacan, Malentendido 7*, Bs. As., 1990, p. 49.

⁹ Lacan, J., “El atolondradicho” (1972). En: *Otros escritos*, Paidós. Bs. As., 2012, p. 491.

¹⁰ Laurent, É., “El unarismo lacaniano y la variación de las conductas sexuales, en línea:

<https://psicoanalisislacaniano.com/2020/03/07/el Laurent-unarismo-lacaniano-variacion-conductas-sexuales-20200307>

Sobre esa contingencia, se inventa algo que permite cierta ilusión de mantener juntos RSI: el síntoma, la elección sexuada y el amor.

III- Circulaciones del amor

El amor es uno de los inventos posibles del *parlêtre* para hacer lazo con el otro, para “elegir a otro” podríamos decir, haciéndole la contra al goce autista ya que “amar es renunciar a gozar solo”.¹¹

Lacan afirma que el amor es llevado a la existencia, por lo imposible del vínculo sexual con el objeto, cualquiera sea su origen, le es necesaria “esa raíz de imposible”.¹² Es decir que cualquier circulación del amor, sin importar el “origen del objeto”, será siempre planteada sobre el fondo de la imposibilidad de una relación sexual, por lo que siempre será suplencia. Pero si todo amor es suplencia de la no relación sexual, ¿lo suple siempre de la misma manera o podríamos pensar en suplencias que suturan un real y otras que lo alojan? El amor como “lo imaginario específico de cada uno, lo que no lo une más que a cierto número de personas no elegidas del todo al azar,”¹³ responde a condiciones inherentes al plus de gozar, señala Lacan. Aquí aparece el amor articulado al saber inconsciente y tapando de forma fallida el agujero de la ausencia de saber sobre lo sexual.

El amor circula en un *entre*, se plantea no como mediación sino como *conexidad* de dos saberes que no se recubren, en la medida en que son “irremediablemente distintos”.¹⁴ Esto implica cierto fracaso: si consigue alojar la diferencia del otro, la hace causa, por lo cual esos dos no harán jamás Uno. Este estatuto del amor implica, por definición, la *Otredad* y por lo tanto lo *hetero* en sentido estricto.

En ese sentido, aquello que del Otro despertaría el amor se jugará a nivel del goce y del *sinthome*, en donde un signo dará lugar a un encuentro donde se pone en juego un consentimiento a la alteridad del goce femenino, al “goce como tal”, problema que cada ser

¹¹ Miller, J.-A., *Los divinos detalles*, op. cit.

¹² Lacan J., clase del 18/12/73, Seminario 21, “Los no-incautos yerran”, inédito.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, clase del 19/2/74.

hablante resuelve “con el fantasma, con el síntoma, con las identificaciones y con el yo”.¹⁵ Goce, que a diferencia del objeto pulsional, escapa a la captura que hace el fantasma. El amor, desde esta perspectiva, es un modo de dar sentido al goce opaco del inconsciente entendido a partir de la *una-equivocación*.

La circulación del amor, si la hay, requiere un más allá de la lógica de los binarismos; implica el quiebre del deseo de hacer uno y fuerza a un saber hacer con ese goce siempre Uno del *parlêtre*. Viñeta: Un sujeto se presenta como “un varón trans no binario”: “varón trans” le permite dar un nombre a su expresión de género (es decir, lo que muestra a los demás) y lo de “no binario” nombra su sentir, algo de su interior que sigue sin definirse del todo, que se le torna difuso y conserva en sí algo femenino. En transferencia se extrae un significante que denota una condensación, un punto propio del goce de este *parlêtre*: “deslizarse”. De alguna manera, eso que él llama “no binario”, abre la puerta a lo más singular de su goce que despunta en “deslizarse.”

IV- Cuando se dejan de lado las cosas del amor

Capitalismo y ciencia determinan cambios en las vidas de los sujetos mediados por los productos de la tecno-ciencia que influyen y modifican las prácticas, los discursos y las relaciones, generando por lo tanto, nuevas modalidades de placer y sufrimiento.

Viñeta: después de haber logrado la asignación de cambio de sexo –dejar de tener un cuerpo de varón y ser lo que siempre sintió, una mujer– consulta solicitando un certificado para realizarse una cirugía de rostro. Su problema es la *vellosidad*. Pronto se revela que su verdadero anhelo era conocer a un hombre que la quiera y poder formar una familia. En este punto se actualiza algo que no cesa: su convicción acerca de por qué fracasaron los sucesivos intentos amorosos. Anteriormente, porque no era una verdadera mujer por la presencia del miembro. Ahora por el vello en el rostro, retorno en el cuerpo donde se localiza el exceso. El fracaso amoroso la confronta con lo imposible que se manifiesta en

¹⁵ Brodsky, G., “Lo femenino y la sexualidad”, *Revista Digital Virtualia* 29, 2014.

la contingencia del amor, es decir, el agujero de la no-relación sexual.

La rápida captación por parte del mercado de que el plus de goce trasciende los objetos naturales para la obtención de la satisfacción, dio lugar a *la industrialización del plus de gozar*, produciendo objetos de imitación que taponan la falla estructural y brindan goce a los sujetos. La elección de los *partenaires* sexuales y amorosos no se encuentra exenta de esta lógica del puro consumo que afecta los vínculos, ofreciendo la ilusión de erradicar todo tipo de falla en los cálculos, eludir la angustia y rechazar la castración. La cosificación de las relaciones en términos de intercambio y satisfacción *deja de lado las cosas del amor*.¹⁶ El consecuente desarreglo entre los *partenaires* se vuelve por lo tanto, evidente.

Escuchamos sujetos que se las arreglan con el *impasse* de la no relación sexual a partir la práctica del *poliamor*, en la que los sujetos se relacionan en lo afectivo con más de una persona con consciencia de la situación. Otro modo de leer lo binario, respecto de lo múltiple del objeto de amor. Hay en lo nuevo algo de lo viejo que se repite, y lo encontramos en la obra *Exiliados*, de Joyce, de 1915. En ella, Richard Rowan consiente que su pareja Bertha tenga una aventura con Richard Hand –un amigo suyo–, justificando con ello su propia infidelidad, pues él está enamorado de Beatrice, prima de Richard. Según Lacan, la palabra exilio expresa la no relación, que consiste en una mujer entre otras que “se relaciona con cualquier otro hombre”, lo que vemos en el personaje que Joyce imagina.¹⁷

Los encuentros que se producen son siempre sintomáticos y nuestra clínica consiste en ubicar los diferentes modos en que a pesar del exilio, síntomas y semblantes velan y suplen la relación sexual que no hay. Si bien siempre se trata de una respuesta singular contingente, está en un punto delineada por el Otro,¹⁸ –así sea un Otro hecho *Gruyère*–¹⁹

¹⁶ Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 106.

¹⁷ Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 68.

¹⁸ Recordemos en este punto que Argentina se ha convertido en el primer país de la región en incluir las categorías no-binarias de género en sus sistemas de registro e identificación a partir del decreto presidencial N° 476/21 desde el 21 de julio del año 2021.

¹⁹ Miller, J.-A., “El carnaval de los miedos”, *Le Point*, 4 de diciembre, en https://elp.org/es/el_carnaval_de_los_miedos_por_jacques_al/, expresión que da cuenta de la inconsistencia del Otro en la época actual.

que ofrece las bases para las diferentes respuestas a la imposibilidad, ya que las mismas se encuentran determinadas por las coordenadas que la civilización otorga al goce del Uno, en ese *heteroautoerotismo* del síntoma con su doble faz. La invención que interesa al psicoanálisis frente al no hay relación –el amor, el síntoma, el saber hacer con– es la que permite el encuentro con lo contingente, con el agujero, y encierra la condición de imposibilidad.

Si la contingencia es aquello por donde se demuestra la imposibilidad,²⁰ la contingencia del encuentro amoroso siempre revela de un modo u otro lo imposible de la relación sexual. Hay invenciones del amor que intentan obturar ese encuentro; otras lo alojan. En algunos casos, confrontarse con ese imposible puede ser motivo de desencadenamiento. La época puede ofrecer artilugios para escabullirse de ese encuentro. Sin embargo, el analista deberá provocar ese imposible por medio de la contingencia del amor de transferencia para inventar algo nuevo en el amor, que no sea la versión repetitiva del fantasma y se abra a la contingencia del encuentro con el otro y con lo más Otro que se aloja en cada quien. Es decir, elevar lo necesario del amor a la categoría de su propio encuentro con el goce.

Responsables: Estela Carrera y Blanca Sánchez.

Integrantes: Jéssica Asis, Amparo Barrionuevo, Ana Gallegos, David González, Santiago Horsmantorfer, Alberto Justo, Ana Lubatti, María Pía Marchese, Andrea Pineda, Fernando Pomba, Ana Preiti, Julia Reznichenco, Lucas Simó, Graciela Schnitzer, José Vidal.

²⁰ Lacan, J. “Introducción a la edición alemana de un primer volumen a los Escritos”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 585.